

## 8. La Catedral de León



“Sint quamris Hispaniis ditissima pulchraque templa,  
hoc tamen egregiis omnibus ante prius”.

Introducida generalmente en España la arquitectura gótico-germánica, le sucedió al principio entre nosotros lo que en el país donde tuvo su origen. Conservó allí algo de la pesadez y oscuridad del gótico antiguo, y estos mismos defectos, particularmente el de pocas luces, se notan en las catedrales de Ávila y Santiago. Pero a fines del siglo XII se vio repentinamente sublimada a toda la hermosura de que es capaz en su género en la catedral de León, empezada a construir por el obispo D. Manrique de Lara, que presidió en aquella sede desde el año de 1181 al 1205, y duró la obra más de cien años.

Cuando el Rey D. Ordoño II restauró la ciudad y estableció en ella su corte, redujo a palacio unas termas romanas de tres naves, que permanecían en el mejor sitio de ella. Después las consagró en templo, trasladando a él la Catedral, que estaba extramuros. Y últimamente las demolió D. Manrique para construir la catedral que hay ahora.

El obispo de León D. Francisco de Trujillo en una relación de la antigüedad y obispos de su iglesia, que escribió por encargos de D.



García de Loaisa, y quedó manuscrita, y Fr. Atanasio de Lobera en la *Historia de las Grandezas de León*, describen este templo, y se empeñan en probar que le construyó D. Ordoño; pero sus argumentos se reducen a conjeturas. Y la opinión de Ambrosio de Morales, que le atribuye a D. Manrique, se apoya en monumentos y autores antiguos, y principalmente en la misma calidad de la obra.

Considerándola por su magnitud, casi todas las Catedrales la exceden; pero no hay en España alguna que la iguale en elegancia, gentileza, claridad y bella proporción. Es toda enteramente de sillería, y de tan extraordinaria delicadeza, que admira cómo se mantiene en pie tan íntegra y firme y cómo no la arrebata el viento.

Se funda sobre un plano o plaza maciza de hormigón y piedras grandes, que se extiende por toda la circunferencia bastante lejos de los muros. Los pilares cuadrados y abocetados son delgadísimos, los cuatro del crucero sólo tienen tres piedras en cada hilada, y los restantes a dos. Sobre ellos se mantienen los arcos y bóvedas, sin que los muros puedan servirles de apoyo, pues en algunas partes, según dice Lobera, no tiene más que pie y medio de espesor, y en lo más alto menos de un pie. Parece que estos muros, como los vidrios en los faroles, sólo sirven para cerrarla del viento. La nave principal tuvo dos órdenes de grandes ventanas; pero después cerraron el orden inferior, ejecutando lo mismo con las que también hubo en las naves laterales, sin que deje de ser muy clara; aunque con estos cerramientos se le quitaron más de la mitad de las luces. En lo interior es toda lisa y unida sin entallos arabescos ni más molduras que los filetes y bocelos propios de su orden; pero en lo exterior las portadas, el ventanaje, la penachería y otros adornos parecen de filigrana. Al principio sólo se construyó una torre, y fue lástima que, cuando a fines del siglo XV levantaron la otra, no guardasen uniformidad.

Su longitud sin el grueso de paredes es de 308 pies, a saber: el cuerpo de la iglesia 141 pies, la media naranja 40, la capilla mayor 87, la nave de tránsito 20, y la de las capillas que están detrás del altar mayor 20. Su latitud en el cuerpo de la iglesia es de 84 pies, y en lo restante de 128. Se compone el cuerpo de iglesia de tres naves, las cuales se elevan por medio de pilastrones de figura esférica, siendo los mayores de cuatro y tres cuartos de pie de diámetro, y unidas a ellos como una cuarta parte



salen tres columnas de un pie y dos pulgadas de grueso; dos que sirven para formar los arcos de las paredes del cuerpo de la iglesia y la otra para los de las naves laterales. A la altura de veintisiete pies hay en estas columnas sus capiteles, desde los cuales voltean los arcos de las naves. En las paredes de éstas se hallan dentro de cada arco seis columnas de medio pie de diámetro, y de una a otra voltean arquitos de punto subido sobre los cuales está un bocelón que sirve de imposta, y encima un ándito con antepechos de talla y figuras.

En cada pared de las dos referidas naves hay cuatro ventanas. Entre las dos columnas dichas que sirven para formar las paredes del cuerpo de la iglesia, hay otras tres incorporadas con el pilastrón, y separadas una de otra pulgada y media. La del medio de tres cuartos de pie de diámetro, y las dos colaterales de medio pie. Sobre los arcos de dichas ventanas se halla otro bocelón, y está a nivel de todo el cuerpo de la iglesia, y a esta altura hay seis ventanas grandes en cada lienzo, componiéndose cada una de cuatro paños de vidrieras de 40 pies de alto, con pies derechos de cantería ochavados de un pie de grueso y un pie y cuarto de ancho, y al arranque del arco de cada vidriera hay tres hexágonos grandes calados, y en ellos pintadas al fuego varias figuras de santos, etc. Desde dicho bocelón suben las tres columnas quince pies más, y a esta altura están los capiteles sobre los que arrancan las cruces y aristones, por sus diagonales, que concurren a una sola clave para formar las bóvedas de la nave mayor. Además de las tres naves referidas, hay dos bóvedas al pie de la iglesia en el hueco de las torres, que son las capillas de San Juan Bautista y San Francisco.

Antes de llegar al crucero se halla la iglesia con cinco naves, y continúa con las mismas, incluyéndose las de las capillas hasta dar la vuelta al presbiterio. Desde los arcos torales que sostienen la media naranja hasta la última grada del presbiterio hay otros dos arcos con las mismas medidas que los del cuerpo de la iglesia. Después continúa otro arco de cada lado hacia el altar mayor de 15 pies de ancho. Sobre los cuatro arcos torales del crucero están volteados otros tantos de medio punto que forman las cuatro pechinas, y sobre estas corren en el anillo de la media naranja, la cual tiene su linterna con seis ventanas de 17 pies y medio de alto, adornadas con pilastras y cornisas de orden corintio, y cierra con su cupulina en figura hexágona. Esta media naranja es obra



moderna, y se hizo a mediados del siglo último. En la pared del costado izquierdo del crucero hay también un hermoso espejuelo con su ándito y antepechos calados, y en la de enfrente había otro, pero habiéndose arruinado, pusieron dos ventanas en su lugar.

Si como parece, no hay en esta iglesia noticia segura de cuando empezó su fábrica, menos la habrá del artífice que la ideó, y acaso tampoco de los que la siguieron y concluyeron. Es verosímil que lo último que se hizo a fines del siglo XV y principios del XVI fuese la referida segunda torre, y esta obra se pudiera atribuir a Juan de Badajoz, que por los años de 1513 se titulaba arquitecto de la iglesia de León.

*Semanario Pintoresco Español*, 2ª serie, núm. 6, pp. 41-42, 10 de febrero 1839.

